

Mensaje de primavera

2

Desde el Ashram Piedras del Sol, en el mes de marzo de 1998



-¿Porqué se ha mantenido lejos de la REDGFU durante el tiempo que yo estuve lejos de aquí? ¿Se da cuenta de que la presencia de los discípulos respalda la obra del Maestro?

-Me doy cuenta. También me doy cuenta de que la obra del Maestro empobrece a los discípulos, cuando el Maestro no está presente. Cuando él llega despierta el entusiasmo y la esperanza y todo prospera. Cuando se va, todo decae.

Este diálogo tuvo lugar en un País de Sudamérica y es bueno comentarlo para esclarecer que es lo que pretende la Iniciación como sistema de desarrollo humano y de conciencia trascendental, y también, para saber que piensan los que siguen la Línea de la Iniciación Real como si fuera una secta espiritual o una escuela esotérica.

La Sagrada tradición Iniciática Real, Solar y Viviente, es Sagrada porque se

ocupa de lo sacro, de lo secreto, de lo sagrado del Ser. Es Tradición porque encierra un esfuerzo inmemorial de los Seres Humanos dedicados a descubrir cual es el sentido de la vida y de su presencia como manifestación elevada de la vida. Esta tradición no es estática sino creativa y recreativa, como lo es la Vida, por lo tanto, no es una tradición repetitiva o dogmática, sino evolutiva y consciente. El hecho de que sea Real no significa que pertenezca a la realeza, sino a la Realidad, por lo tanto, no se ampara en entidades incorpóreas, misteriosas, sino en Seres Humanos vivientes, capaces de señalar con su propia vida el ejemplo del camino a seguir y del proyecto a realizar. Además, al declararse Solar, deja claro que no hay nada oculto en su misión.

Iniciáticamente, la riqueza de un discípulo no se encuentra en los poderes o secretos que posea, sino en la conciencia de Ser que haya alcanzado y en su eficiencia para servir a la vida que lo sustenta.

El Ser, en el plano humano, se manifiesta como energía vital, concentrada en el Plexo Sacro. Cuando el cuerpo humano esta sano, limpio, ejercitado, y bien alimentado, la energía vital se acrecienta. En caso contrario, la energía vital, la vida, decae, y el individuo se empobrece porque disminuye su capacidad de acción, su entusiasmo y su inteligencia. Curiosamente, la imaginación y la intuición se agudizan y algunas personas se aficionan a los ayunos y a la vida pasiva pensando que la espiritualidad esta asociada con la inacción y la pobreza. Eso es un error. La espiritualidad puede ser más activa y productiva que el materialismo y el ansia de poder, porque genera vitalidad que se traduce en entusiasmo y esperanza, en alegría y en generosidad.

Para un candidato a la Iniciación Real, para un discípulo, en cualquier nivel, es importante tener presente que nada es gratuito en la Naturaleza y que la dignidad humana estriba en que lo bueno, lo digno, lo noble, no es fácil de obtener y cada cual tiene que pagar su precio para ser mejor Ser Humano. Ese precio para el Iniciado es la autodisciplina, el dominio de sí mismo. Como ha dicho el Maestro Gustavo Toro, “El líder que toma la responsabilidad sobre sí mismo es un sabio”. Otra cosa que debe mantenerse presente es que todo en el universo está jerarquizado. Los Maestros antiguos de la Energía Suprema, enseñaron que la energía tiene más jerarquía que la materia, y la mente más jerarquía que ambas, pero que el espíritu tiene una jerarquía superior, solamente menor que la del Ser. Como toda actividad humana consume energía, vitalidad, la energía también tiene que

jerarquizarse para impulsar la actividad en los planos densos y en los planos sutiles, o sea, que la energía necesita transmutarse.

Como la energía es la que manifiesta al Ser como Vida, la vida eleva su condición con relación a la calidad de la energía de que dispone. Esta es la razón de la autodisciplina para el acrecentamiento y la transmutación de la energía.

Cuando el Maestro está presente la energía se acrecienta porque él esta vinculado conscientemente al Ser. Los discípulos se entusiasman y aumentan su esperanza de ser mejores Seres Humanos cuando el Maestro está presente en el plano que ellos conocen, que es el plano físico, pero cuando el Maestro se va, los más débiles comienzan a olvidar, o a escamotear, el esfuerzo que exige la autodisciplina y decaen sin darse cuenta de que el Maestro solamente es un motivador, un facilitador, que deja a cada uno la dignidad de elevar la calidad de su vida y la de sus familiares, y la de su entorno en general, por su propio esfuerzo. En Iniciación Real se desconfía de los Maestros que prometen realizaciones sin esfuerzo personal, “quemando el mal karma, o destruyendo el mal” a cambio de obediencia ciega o dádivas. También hay que desconfiar de los que tratan de justificar su jerarquía con títulos y rangos intangibles que no sirven de ejemplo en la realidad. Está dicho que “por sus frutos se conoce a un árbol”, y eso cuenta para los discípulos. Los hechos, en cualquier plano, son los que avalan a los dos elementos básicos de la Iniciación Real, al Maestro y al Discípulo.

Entre el Maestro y el Discípulo hay una obra que realizar. El discípulo es el que continúa la obra de su Maestro, cuando el Maestro viaja o desaparece. De otro modo, la relación es ilusoria, sobre todo cuando el Discípulo espera que el Maestro le entregue todo realizado. Precisamente, en el hecho de realizar la obra se encuentra la oportunidad del Discípulo para generar causas bien dirigidas y aplicadas, para cosechar efectos que eleven su conciencia y su calidad de vida, bajo la dirección del Maestro.

En nuestro caso, hay una Obra de Re-educación Humana, limpia, objetiva, sin promesas ni amenazas, que tiene que realizarse entre el Maestro y el Discípulo, por medio de una síntesis de experiencias humanas del pasado y del presente, sin prejuicios de credos, razas, sexos o clases, actualizada para el horizonte mental de los Seres Humanos de nuestros tiempos y ejemplificada con la vida de quienes la promueven. A fin de cuentas, todos buscamos lo mismo, con diferentes lenguajes y símbolos. Hay unidad en el Universo y en el individuo, y hay interacción entre ambos. Hay que quitar las barreras de incomprensión, fanatismo o dogmatismo. Estamos en la Era de la Luz, estamos usando rayos Laser, ordenadores electrónicos y fibras ópticas, para comunicarnos a la velocidad de la luz. ¿ Para qué? Para compartir, para que otros enciendan su antorcha con la nuestra y haya más luz para todos, como decían los Griegos, para que nadie disminuya y todos crezcamos dentro de nuestro propio proyecto personal, que no consiste solamente en respirar, comer, procrear y dormir, sino en encontrarnos con nosotros mismos y saber por expe-

riencia propia quienes somos y qué tenemos que hacer aquí.

Un Discípulo nunca es pobre, porque su Maestro lo enseña a generar riqueza y a transmutar el potencial de su Ser para convertirlo en vida al servicio de la Vida. La ausencia del Maestro no empobrece a nadie, sino que permite que cada cual se ponga frente a sí mismo para evaluar la calidad humana que es capaz de adquirir por su propio esfuerzo. Es inútil quejarse de abandono o dedicarse a obtener dinero o rangos iniciáticos más ligeros, más *lights*.

El S.H.M. Don José Manuel Estrada decía que, en la Nueva Era del Acuario, los Seres Humanos tendrán un lugar desde donde puedan acercarse más a Dios. “Tal vez algunos prefieran verlo desde una azotea, o Pent House, como dicen los Norte Americanos; otros preferirán un sótano o una cueva; los más despiertos lo verán en cualquier lugar”.

Todos tendrán oportunidad de vivir a su gusto, - pienso yo, - porque tendrán suficiente energía e inteligencia para conseguir lo que quieran. Para eso es la disciplina. Hay que dejar claro que el dinero no es malo, ni bueno, sino que adquiere el valor de la intención con que se maneja. Lo mismo puede ser un medio de servicio para la vida que un instrumento para ejercer dominio sobre otros. El dinero representa el esfuerzo que hace la vida para mejorar sus condiciones de desarrollo. Es digno de respeto. Hay quienes, como lo recuerda Facundo Cabral, citando a San Francisco, lo “desean poco, y lo poco que desean lo desean poco,” tal vez porque tienen sobrada-

mente la riqueza y no les hace falta la riqueza que generan otros. Usan el dinero solamente como un medio para intercambiar esfuerzos.

Con el asunto de los rangos o grados de Iniciación sucede lo mismo. El que *se da cuenta*, el que tiene consciencia, no necesita reconocimientos, porque sabe hasta dónde es correcto hacer o no hacer lo que tiene que hacer. Cualquier reconocimiento puede ser circunstancial, por razones de organización, de seguridad, de orden o de motivación. Lo mejor es cuando el Maestro reconoce el rango de su discípulo, sin que eso garantice la permanencia de la consciencia del discípulo, pues la consciencia puede acrecentarse o disminuir debido a la constante recreación de la vida y de los nuevos acontecimientos que se generen con el cambio.

La consciencia no puede crecer inconscientemente. Hay necesidad de pensar, de evaluar, de experimentar y de tomar la responsabilidad sobre lo que se hace. Un inconsciente no puede ser responsable. Tal vez por eso se ha dicho que “el mundo se salva por culpa de unos pocos”, de unos pocos responsables que son conscientes, que se dan cuenta del valor de sus esfuerzos y los aplican con generosidad, *porque son ricos*, ricos en vitalidad, en vida, y son capaces de enriquecer a la vida universal con su trabajo. En esto que se fundamenta la obra de reeducación humana que realizan el Maestro y el Discípulo. El Discípulo tiene que adquirir la consciencia y los medios prácticos para usarla con eficiencia como servidor de la Vida.

La Energía Vital es el capital, abundante o limitado, con el que todos los Seres Humanos nacemos. El manejo de esta riqueza inicial depende de la consciencia de cada quien, y también, de las *causas*, y de los posibles efectos acumulados, que esas causas puedan producir en el destino del individuo. Si la energía se inclina hacia lo sensorial, el individuo es predominantemente instintivo y sus facultades superiores están supeditadas a sus instintos. Físicamente tiende a ser fuerte, posesivo, astuto y fanático. Si la energía vital gravita hacia el segundo nivel de la naturaleza humana, el astral o psíquico, el individuo tiende a ser sentimental, imaginativo, y pasivo, en sentido positivo o negativo. Cuando la misma energía tiende a concentrarse en lo mental, el Ser Humano se hace inquisitivo, objetivo, racionalista y nihilista, en el sentido socrático de “yo sólo se que no se nada,” o científico, equitativo y legalista. Espiritualmente, puede impulsar a la persona hacia el fundamentalismo, el misticismo y la guerra santa. Inclusive, cuando logra desapegarse de la naturaleza humana, buscando la experiencia de lo divino, puede caer en la llamada “evasión sublime.” Lo ideal es conseguir que la energía vital se mantenga en el centro de sus posibilidades de acción y no se proyecte demasiado en una sola dirección. Para conseguirlo es necesario que la consciencia mantenga presente el recuerdo profundo del Sí, del Self o Centro del individuo. Esa es otra de las razones para recomendar la autodisciplina como factor importante en el desarrollo humano, pues la consciencia, bien desarrollada por medio de experiencias sanas y equilibradas, es el medio más eficaz para el manejo de la energía.

La idea de la energía se encuentra arraigada en las tradiciones, leyendas, mitos y esperanzas de la humanidad. Inclusive, es la causa de la mayoría de las disensiones, polémicas y agresiones que, en el fondo, tienen como móvil el deseo de apoderarse de las fuentes de la energía, cosa comprensible si se toma en cuenta que la energía es el medio que sirve al Ser para convertirse en vida, y la persona humana se siente gratificada, segura y optimista, cuando posee suficiente energía para usarla y consumirla en las cosas que le producen satisfacción, aún cuando esas satisfacciones no sirvan a la vida, como es el caso de la búsqueda de las experiencias intensas y repetitivas que se convierten en vicios y degradan a la vida.

La energía puede acrecentarse en forma *aditiva o substractiva*, es decir, en forma positiva o negativa. Cuando se consigue con esfuerzos creativos acumulados, es positiva y puede generar riqueza; cuando se consigue substrayendo los esfuerzos de otros genera pobreza. El Maestro debe de preparar al Discípulo para que mejore sus medios naturales de producción material, artística, intelectual y espiritual, e inclusive los medios trascendentales que se encuentran en su Ser que es la fuente del potencial de la vida. Las simples oraciones o plegarias, las peticiones sin acción creativa, producen miseria substractiva.

El Discípulo, es un individuo dispuesto a crecer, a tomar el ejemplo y la enseñanza del Maestro como un punto de referencia para superar no sólo la pobreza, sino también la mediocridad. El hecho de observar que otros no hacen los esfuerzos adecuados para cre-

cer, de ninguna manera lo disculpa o lo exime de esforzarse por cuenta propia. Sobre todo si comprende que el Maestro representa un esfuerzo que ha superado la pobreza y la mediocridad, por limitados que parezcan sus recursos, comparados con los de los poderosos de la tierra.

Los ejemplos están a la vista: la esposa del S.M.A. Serge Raynaud de la Ferriere lo demandó legalmente por no aportarle dinero, y al S.H.M. lo presionó su esposa en forma humillante para que abandonara su misión. La riqueza que ellos han generado, y seguirán generando, en calidad humana y conciencia, es incalculable, a pesar de todos las aberrantes actitudes de nosotros, sus Discípulos. Esto no debe de verse como un acto de fe, sino como una invitación a la reflexión y a la conciencia.

- José Marcelli
- Primavera en el Norte
- Otoño en Piedras del Sol
- Abril de 1998